

ESTEBAN C. SAPORITI

DE OPACAS

Y

TRANSPARENTES

(1) Juan cree que su abuelo es su padre

¿Pero es que el pobre Juan está loco? ¿Cómo puede alguien que sabe, como cualquiera de nosotros, que el abuelo de uno es o bien el padre de la madre de uno o bien el padre del padre de uno creer que su abuelo es su padre? ¿O es que acaso Juan cree que hubo un turbio e incestuoso vínculo entre su abuelo, don Pepe, y la hija de don Pepe?

Por suerte las cosas empiezan a aclararse cuando nos percatamos de que (1) pertenece a un texto donde se cuenta la biografía de Juan y nos enteramos que Juan desconoce muchos hechos importantes de su historia personal, entre otros los siguientes: que allá por los años sesenta dos jóvenes pistoleros, Bono y Clío, fueron abatidos al asaltar un banco de Buenos Aires y dejaron huérfano a un bebé de tres meses; que el padre de Bono, don Pepe, cuidó y educó a ese bebé en Neu

quén como si fuera su propio hijo, y que ese bebé - naturalmente - no es sino el mismísimo Juan.

Nuestra pequeña y conmovedora historia nos sirve para darnos cuenta de que si queremos investigar si (1) es verdadera o falsa, el veredicto al que arribaremos no será el mismo si interrogamos a Juan ("¿Vos creés, Juan, que tu abuelo es tu padre?") que si interrogamos al biógrafo de Juan ("¿Cree Juan que su abuelo es su padre?"): falsa y verdadera, respectivamente, y tan correcto el uno como el otro. Esto merece una explicación.

Los lógicos y los filósofos del lenguaje suelen decir de las oraciones del tipo de (1) que tienen dos interpretaciones posibles, una transparente y otra opaca. Si la interpretación es transparente valen, como ellos dicen en su jerga, la sustitución de los idénticos y la cuantificación desde afuera (léase: la conmutación de expresiones que refieren a un mismo individuo no altera el valor de verdad de la oración y la generalización apropiada tampoco); si es opaca, no valen. Aplicada la distinción a (1), con ello quieren decir que si interpretamos (1) transparentemente, de (1) se siguen (2) y (3), y que si la interpretamos opacamente, no.

- (2) Juan cree que el padre de Bono es su padre.
- (3) Hay alguien a quien Juan cree ser el padre de Juan.

Esta es la interpretación que hace de (1) el biógrafo. Juan, en cambio, la interpreta opacamente. ¿Qué ocurre con (4)? ¿Cómo la interpretamos los lectores de la biografía de Juan?

- (4) Juan cree que don Pepe es su padre.

Por cierto que tanto opaca como

transparentemente; en efecto: sabemos que si interrogamos a Juan (-¿Vos creés, Juan, que don Pepe es tu padre?), él nos dirá que, efectivamente, él cree que "don Pepe es su padre", pero también sabemos, sin preguntarle nada a Juan - el biógrafo nos lo ha dicho - que Juan conoce a ese hombre, don Pepe, y que lo cree ser su padre. Por lo visto, aquí las interpretaciones opaca y transparente coinciden en el valor de verdad y es fácil confundirlas.

¿Qué ocurre con (5)? ¿Cómo la interpretamos?

- (5) Juan cree que su abuelo es su abuelo.

Por cierto que opacamente: cuando interroguemos a Juan (-¿Vos creés, Juan, que tu abuelo es tu abuelo?), él nos dirá que, aunque nunca lo conoció, naturalmente cree que su abuelo es su abuelo (¿Es que acaso podría ser de otro modo? Quizás piense incluso que su inquisidor esté bromeando o que no está del todo en sus cabales). Nosotros ya sabemos además que la interpretación transparente es falsa: el biógrafo nos ha enterado de que Juan conoce a su abuelo don Pepe y que lo cree ser, no su abuelo, sino su padre.

La ambigüedad de (1) y, en general, la de las oraciones de la forma a cree que p (donde a representa cualquier expresión designativa de un individuo y p cualquier oración declarativa del español) plantea graves problemas al gramático (NOTA I). Es difícil explicar esta ambigüedad y, hasta dónde sé, nadie lo ha logrado aún. Lo que haré, pues, es esbozar las líneas de una explicación, pero más con el ánimo de aclararnos las dificultades con las que tropezamos que con la esperanza de haber encontrado una vía promisoría. Esto significa que intentaré dar

DE OPACAS Y TRANSPARENTES

alguna respuesta a las siguientes preguntas: ¿qué tipo de entidades quedan vinculadas en la interpretación opaca y qué tipo de entidades en la interpretación transparente de las oraciones a cree que p?; consiguientemente, ¿cómo se pueden distinguir de manera reveladora, en lo que a notación respecta, la interpretación opaca de la interpretación transparente de dichas oraciones? ¿bajo qué condiciones una oración a cree que p opacamente interpretada es verdadera y bajo qué condiciones si se la interpreta transparentemente? ¿cuándo una oración a cree que p debe interpretarse opacamente y cuándo transparentemente?; ¿qué tipo de teoría es la que da respuesta a estos interrogantes?

Me parece plausible - y epistemológicamente sano - asumir que en la interpretación opaca de una oración a cree que p las entidades vinculadas son un cierto individuo inteligente existente en el universo y una oración. Consiguientemente, podríamos distinguir la interpretación opaca de (1) escribiéndola como (6):

(6) Juan cree \langle "el abuelo de Juan es padre de Juan", el español \rangle
 $\langle a, \langle O, E \rangle \rangle$

Como se ve, el cree que aparece en (6) queda tratado como expresión predicativa diádica (el subíndice $\langle a, \langle O, E \rangle \rangle$ pretende indicar, desde luego, que sus argumentos son un individuo inteligente y una oración del español). Debe advertirse que lo extravagante de (6) no es gratuito: viene exigido por el hecho de que no puede excluirse a priori la posibilidad de que "el abuelo de Juan es padre de Juan" sea también, con algún significado diferente, una oración de algún lenguaje distinto del español. Pero bien podemos es este estadio del tema desentendernos de tanta fineza y con

formarnos con un esperpento menos horripilante, (7):

(7) Juan cree \langle "el abuelo de Juan es padre de Juan" \rangle
 $\langle a, O \rangle$

Igualmente, me parece plausible - y epistemológicamente sano - asumir que en la interpretación transparente de una oración a cree que p las entidades vinculadas son un cierto individuo a existente en el universo e inteligente, otro individuo b también existente en el universo (pudiendo ser b el mismo individuo a) y una clase de individuos, x (x b/x p), i.e. la clase de los individuos que satisfacen la oración abierta b/x p (donde b/x p representa la expresión que se obtiene a partir de p escribiendo en p x en lugar de b). Consiguientemente, podríamos distinguir la interpretación transparente de (1) mediante (8):

(8) Cree Juan, el abuelo de Juan,
 $\langle a, b, \hat{x} \rangle$
 \hat{x} (x es padre de Juan).

El cree que aparece en (8) queda tratado, pues, como expresión predicativa triádica (el subíndice $\langle a, b, \hat{x} \rangle$ pretende indicar, desde luego, que sus argumentos son un individuo inteligente, un individuo y una clase).

Observemos, de paso, el interesante hecho de que normalmente (8) es la interpretación más natural en español para la oración (9):

(9) A su abuelo Juan lo cree ser su padre.

Ahora bien: de (7) me atrevería a decir que describe un estado mental de Juan (o, si se prefiere, ciertas disposiciones de Juan) del tipo de las que comúnmente llamamos una creencia;

ESTEBAN C. SAPORITI

de (8), en cambio, me atrevería a decir que afirma una peculiar relación cognoscitiva y de hecho entre Juan, el abuelo de Juan y la clase 'ser padre de Juan'. La naturaleza de esta relación ternaria quizás pueda aclararse algo un poco más abajo.

Pasemos ahora a la siguiente cuestión y empecemos por preguntarnos bajo qué condiciones es verdadera una oración a cree que p según se la interprete opaca o transparentemente. Fijémonos primero en (4):

(4) Juan cree que don Pepe es su padre.

Para saber si interpretada opacamente es verdadera o falsa, podríamos por ejemplo interrogarlo a Juan:—¿Vos creés, Juan, que don Pepe es tu padre? Suponiendo que Juan es sincero, no hay dudas de que (4) es verdadera si responde afirmativamente a nuestra pregunta y falsa si responde negativamente. Claro que quizás puede ocurrir que Juan quiera engañarnos. Pero aún en ese caso podríamos practicar astutos recursos inspirados en las andanzas de Sherlock Holmes, tan sofisticados como se quiera, aunque siempre—desde luego—con algún margen de error. Más no podemos decir (es claro que si existiera algún procedimiento infalible para averiguar la verdad o falsedad de las oraciones a cree que p opacamente interpretadas, el Departamento de Estado norteamericano ya lo estaría utilizando para enterarse de las reales intenciones de las personalidades más importantes del mundo, haciendo pasar oraciones pertinentes por los puntos suspensivos de las siguientes oraciones incompletas: "M. Gorbachev cree que...", "M. Thatcher cree que...", "Fr. Mitterrand cree que...", "R. Alfonsín cree que...").

Fijémonos ahora en (1):

(1) Juan cree que su abuelo es su padre.

Para saber si interpretada transparentemente es verdadera o falsa no deberemos 'ir de frente' a Juan a hacerle la pregunta anterior, sino procurarnos por diversas vías información pertinente confiable (p. ej. asegurarnos de que don Pepe no es en realidad el padre de Juan, sino su abuelo; que Juan a don Pepe lo llama "papá" o "viejo" —como solemos decir nosotros cariñosamente a nuestros viejos—, etc.); en una palabra: deberemos investigar cómo es el mundo que rodea o que rodeó a Juan.

Una oración a cree que p transparentemente interpretada es verdadera, pues, si y solamente si el sujeto de la oración (en (1), Juan) conoce a un determinado individuo (en (1), don Pepe) y cree de él, independientemente de cómo se lo designe, una determinada clase (en (1), la clase unitaria de los objetos que son padres de Juan) (Como no podemos soslayar aquí la cuestión de cuándo es cierto que un individuo conoce a otro, convengamos que lo conoce si y solamente si lo ha visto al menos una vez, directamente o por televisión, o si ha visto alguna vez una fotografía o un cuadro o una fotografía de un cuadro de él, o —y dejémoslo ahí— una estatua que alguien hizo conforme con la fotografía de un cuadro de él).

Ahora bien: ¿cuándo debe una oración a cree que p ser interpretada opacamente y cuándo transparentemente?

Antes que nada, advirtamos que, conforme con nuestra historia, (4), transparentemente interpretada, es verdadera; en efecto, a don Pepe Juan lo cree ser su padre. Advirtamos también que (10), opacamente interpretada, es verdadera, pero falsa si se la interpreta transparentemente.

(10) Juan cree que su padre es su padre.

DE OPACAS Y TRANSPARENTES

dre.

Que esto es así ya lo sabemos: como cualquier hispanohablante, Juan cree que su padre es su padre; por otra parte, no es cierto que a su padre Juan lo crea ser su padre: es su abuelo a quien lo cree ser su padre.

Investiguemos, pues, como primer intento, si la interpretación depende o no del hecho de que el sujeto a conozca o no conozca al individuo designado por el sujeto gramatical b de la oración declarativa p, asumiendo lo siguiente: i) que el individuo designado por b es el mismo individuo que b designa cuando p ocurre como oración independiente; y ii) un firme principio pragmático de caridad, a saber: la suposición de que el emisor (e.d. el autor de la biografía de Juan) es sincero y sabe lo que dice. Servirá bien a nuestro propósito comparar las seis oraciones siguientes, que suponemos incluidas en la biografía de Juan (esto es, conforme con el principio de caridad asumido, verdaderas).

(4') Juan cree que don Pepe es padre de Juan.

Puede interpretársela a la vez opaca y transparentemente, pues bajo cualquiera de las dos interpretaciones es verdadera. Observación: el sujeto de la principal conoce al sujeto de la subordinada.

(11) Juan cree que el abuelo de Juan es abuelo de Juan.

Sólo opacamente. Observación: el sujeto de la principal conoce al sujeto de la subordinada (recuérdese que nos referimos a la subordinada en tanto que oración independiente).

(1') Juan cree que el abuelo de Juan es padre de Juan.

Sólo transparentemente. En efecto:

como cualquier hispanohablante no a tormentado por la sospecha de un incesto (NOTA II), Juan no cree que el abuelo de uno sea padre de uno, pero es verdad que a su abuelo (i. e. don Pepe) lo cree ser su padre. Observación: el sujeto de la principal conoce al sujeto de la subordinada.

(12) Juan cree que el padre de Juan no es abuelo de Juan.

Sólo opacamente. Observación: el sujeto de la principal no conoce al sujeto de la subordinada.

(10') Juan cree que el padre de Juan es padre de Juan.

Sólo opacamente. Observación: el sujeto de la principal no conoce al sujeto de la subordinada.

(13) Juan cree que el padre de Juan es bondadoso.

Sólo opacamente. Observación: el sujeto de la principal no conoce al sujeto de la subordinada.

En suma: una mirada atenta a estas seis oraciones permite concluir que si el sujeto de la principal no conoce al sujeto de la subordinada, la única interpretación posible de la oración a cree que p es la opaca, pero que no es suficiente que lo conozca para que la interpretación sea transparente. En efecto, cuando lo conoce puede fallar la transparente (como en (11)), o la opaca (como en (1')), o ninguna de ambas (como en (4')). Es claro que la posibilidad de que ambas fallen ha sido excluida a priori por la aceptación del principio de caridad establecido.

A alguien desprevenido podría quizás ocurrírsele que acaso la interpretación de una oración a cree que p depende de que el sujeto de la principal sepa o no sepa que hay o no hay algún individuo designado por el suje

ESTEBAN C. SAPORITI

to de la subordinada cuando ésta ocurre como oración independiente. Más concretamente: que si el sujeto de la principal sabe que hay algún objeto designado por el sujeto de la subordinada cuando ésta ocurre como oración independiente (de aquí en más suprimiré esta aclaración, pero el lector no deberá olvidar que vale cada vez que me refiera a la oración subordinada), entonces la oración a cree que p debe ser interpretada tanto opacamente como transparentemente. Esta sugerencia parece buena, habida cuenta de que (4) debe ser interpretada de las dos maneras y de que (14) pertenece (o podemos por el momento fingir que pertenece) a la biografía de Juan:

- (4) Juan cree que don Pepe es su padre.
(14) Juan sabe que hay un individuo designado por la expresión "don Pepe".

Pero ya David Kaplan y Robert C. Sleigh (NOTA III) han enseñado que esta sugerencia nos conduce a un pantano. En efecto, si la aceptamos, (15) tendrá que ser interpretada transparentemente (i.e. como (15')), en virtud de (16) (naturalmente, puede considerarse que estas oraciones pertenecen a la biografía de Juan porque expresan, respectivamente, una creencia y un saber triviales):

- (15) Juan cree que el espía más alto es espía.
(15') Al espía más alto Juan lo cree ser espía.
(16) Juan sabe que hay un individuo designado por la expresión "el espía más alto".

Y entonces de (15) transparentemente interpretada se seguirá, por generalización, (17):

- (17) Hay alguien a quien Juan cree

ser espía.

Pero (15) y (16) son muy poco informativas; expresan algo que no sorprende a nadie. ¿Cómo, pues, una consecuencia de ellas podría interesar - y en efecto, interesaría y mucho - a los servicios de inteligencia?

El factor que andamos buscando, pues, ha de ser tal que determine para (4) las interpretaciones opaca y transparente, pero para (15) sólo la opaca.

Ya sabemos que la oración a cree que p se interpreta opacamente si el sujeto de la oración no conoce al individuo designado por el sujeto de la subordinada. Algunos ejemplos más quizás sean útiles.

- (18) Juan cree que el presidente de Honduras es un jefe de estado.
(19) Juan no conoce al presidente de Honduras.

En el contexto de (19) la oración (18) se interpreta opacamente.

- (20) Juan cree que el rey de Córcega es un monarca.
(21) Juan no conoce al rey de Córcega.

En el contexto de (21) la oración (20) se interpreta opacamente.

- (22) Juan cree que el dios más alegre del Olimpo es borracho.
(23) Juan no conoce al dios más alegre del Olimpo.

En el contexto de (22) la oración (23) se interpreta opacamente.

Investiguemos, pues, aceptando los mismos supuestos y adoptando el mismo método anterior, si la interpretación transparente depende del hecho de que el sujeto de la oración conozca al individuo designado por el sujeto de la

DE OPACAS Y TRANSPARENTES

subordinada y sepa además (o no sepa) que existe un individuo que él conoce y que es designado por el sujeto de la subordinada. Servirá bien a nuestro propósito examinar los dos casos viendo cómo entendemos las oraciones de la biografía de Juan que se ajustan a cada uno de ellos. Es claro que si todo anduviera bien podríamos luego asumir la hipótesis de que nuestras observaciones tienen validez general.

Primer caso. El sujeto de la oración conoce al individuo designado por el sujeto de la subordinada y sabe que hay un individuo que él conoce y que es designado por el sujeto de la subordinada.

- (4') Juan cree que don Pepe es padre de Juan.
- (24) Juan conoce a don Pepe.
- (25) Juan sabe que hay un individuo que él conoce y que es designado por la expresión "don Pepe".

En el contexto de (24) y (25) la oración (4') se interpreta a la vez opaca y transparentemente. Pero surge un problema con (26)-(28):

- (26) Juan cree que el profesor mejor pago de la Facultad gana mil dólares mensuales.
(Por supuesto, esto revela que Juan vive en Babia)
- (27) Juan conoce al profesor mejor pago de la Facultad.
(Esto es cierto no porque sepa quién es, sino por la sencilla razón de que Juan conoce a todos los profesores de la Facultad).
- (28) Juan sabe que hay un individuo que él conoce y que es designado por la expresión "el profesor mejor pago de la Facultad".

En el contexto de (27) y (28) la oración (26) se interpreta opacamente.

Debemos concluir que la circunstancia descrita en este caso no es suficiente para determinar la interpretación de una oración a creer que p.

Segundo caso. El sujeto de la oración conoce al individuo designado por el sujeto de la subordinada y no sabe que hay un individuo que él conoce y que es designado por el sujeto de la subordinada.

- (1') Juan cree que el abuelo de Juan es padre de Juan.
- (31) Juan conoce al abuelo de Juan.
- (32) Juan no sabe que hay un individuo a quien conoce y que es designado por la expresión "el abuelo de Juan".

Naturalmente, se trata de don Pepe. En el contexto de (31) y (32) la oración (1') se interpreta transparentemente. Pero -ya se lo imaginará el lector- aquí vuelve a surgir otro problema.

En efecto, de las personas altas que Juan conoce él no sabe si alguna es o no es el espía más alto: quizás José Echenique, a quien conoció en la Facultad, lo sea (a fin de cuentas, una habilidad propia de un espía es justamente lograr que casi todos los que lo conocen no sepan que lo es). Echemos, pues, sobre las espaldas del pobre Echenique un nuevo fardo (pero esta vez por suerte ni académico ni presupuestario) y supongamos que él es el espía más alto; admitamos también que Juan cree, como cualquiera de nosotros, que el espía más alto es espía. Así pues, junto con la trivial (15), aparecen en la biografía de Juan las oraciones (33) y (34):

- (15) Juan cree que el espía más alto es espía.
- (33) Juan conoce al espía más alto.
- (34) Juan no sabe que hay un individuo a quien conoce y que es designado

nado por la expresión "el espía más alto".

En el contexto de (33) y (34) la oración (15) se interpreta opacamente.

Debemos concluir que la circunstancia descrita en este segundo caso no es suficiente para determinar la interpretación de una oración a creer que p.

Venimos buscando circunstancias que conomiten sólo con la interpretación a la vez opaca y transparente de (4') y circunstancias que conomiten sólo con la interpretación opaca de (15). Hemos hallado sólo una de estas últimas: "Juan cree que el espía más alto es espía" se interpreta opacamente si Juan no conoce al espía más alto. Pero las tres circunstancias consideradas (1: el sujeto de la principal no conoce al sujeto de la subordinada; 2: el primer caso; y 3: el segundo caso) no bastan para determinar la interpretación a la vez opaca y transparente de (4'), ni la interpretación transparente de (1') ni la interpretación opaca de (26):

- (4') Juan cree que don Pepe es padre de Juan.
- (1') Juan cree que el abuelo de Juan es padre de Juan.
- (26) Juan cree que el profesor mejor pago de la Facultad gana mil dólares mensuales.

No es solución contar con afirmaciones tan poderosas como (35), (36) y (37):

- (35) El autor de la biografía de Juan sabe que el autor de la biografía de Juan conoce al abuelo de Juan.
- (36) El autor de la biografía de Juan sabe que el autor de la biografía de Juan conoce al espía más alto.
- (37) No es cierto que el autor de la biografía de Juan sabe que el au

tor de la biografía de Juan conoce al espía más alto.

En efecto: si bien es cierto que (1') se interpreta transparentemente en el contexto de (31), (32) y (35), no por ello es forzoso interpretar transparentemente (15) en el contexto de (33), (34) y (36). La razón es clara: bien puede suceder que el biógrafo de Juan sepa que conoce al espía más alto (debido a que tiene, por ejemplo, información fidedigna de que es o un profesor de la Facultad o el Decano) y sin embargo no sepa quién es.

¿Qué más se necesita entonces? Hagamos un nuevo intento y veamos si la interpretación a la vez opaca y transparente o sólo transparente de una oración a creer que p depende del hecho de que el sujeto de la oración conozca al individuo designado por el sujeto de la subordinada y sepa además (o no sepa) quién es el individuo designado por el sujeto de la subordinada.

Primera circunstancia. El sujeto de la oración conoce al individuo designado por el sujeto de la subordinada y sabe quién es el individuo designado por el sujeto de la subordinada.

- (4') Juan cree que don Pepe es padre de Juan.
- (24) Juan conoce a don Pepe.
- (38) Juan sabe quién es el individuo designado por la expresión "don Pepe".

En el contexto de (24) y (38) la oración (4') se interpreta a la vez opaca y transparentemente.

Segunda circunstancia. El sujeto de la oración conoce al individuo designado por el sujeto de la subordinada y no sabe quién es el individuo designado por el sujeto de la subordinada:

- (1') Juan cree que el abuelo de Juan

DE OPACAS Y TRANSPARENTES

es padre de Juan.

(31) Juan conoce al abuelo de Juan.

(39) No es cierto que Juan sabe quién es el individuo designado por la expresión "el abuelo de Juan".

En el contexto de (31) y (39) la oración (1') se interpreta transparentemente. Pero (26) vuelve a frustrarnos:

(26) Juan cree que el profesor mejor pago de la Facultad gana mil dólares mensuales.

(27) Juan conoce al profesor mejor pago de la Facultad.

(40) No es cierto que Juan sabe quién es el individuo designado por la expresión "el profesor mejor pago de la Facultad".

En el contexto de (27) y (40) la oración (26) se interpreta opacamente.

Debemos concluir que esta segunda circunstancia no es suficiente para determinar la interpretación de una oración a cree que p.

Como somos cabezotas, perseveraremos. Ya sabemos que la interpretación a la vez opaca y transparente conomita con la primera circunstancia. Veamos pues si la interpretación sólo transparente depende de la segunda circunstancia y de la siguiente circunstancia adicional: que el emisor de la oración sepa (o no sepa) quién es el individuo designado por el sujeto de la subordinada.

Segunda circunstancia, primer caso.

El sujeto de la oración conoce al individuo designado por el sujeto de la subordinada pero no sabe quién es; el emisor de la oración sabe quién es el individuo designado por el sujeto de la subordinada:

(1') Juan cree que el abuelo de Juan es padre de Juan.

(31) Juan conoce al abuelo de Juan.

(39) No es cierto que Juan sabe quién es el individuo designado por la expresión "el abuelo de Juan".

(41) El autor de la biografía de Juan sabe quien es el individuo designado por la expresión "el abuelo de Juan".

En el contexto de (31), (39) y (41) la oración (1') se interpreta transparentemente.

Segunda circunstancia, segundo caso. El sujeto de la oración conoce al individuo designado por el sujeto de la subordinada pero no sabe quién es; el emisor de la oración tampoco sabe quién es el individuo designado por el sujeto de la subordinada:

(26) Juan cree que el profesor mejor pago de la Facultad gana mil dólares mensuales.

(27) Juan conoce al profesor mejor pago de la Facultad.

(40) No es cierto que Juan sabe quién es el individuo designado por la expresión "el profesor mejor pago de la Facultad".

(42) No es cierto que el autor de la biografía de Juan sabe quién es el individuo designado por la expresión "el profesor mejor pago de la Facultad".

En el contexto de (27), (40) y (42) la oración (26) se interpreta opacamente.

Nuestras observaciones parecen por fin lo suficientemente generales, adecuadas y firmes como para tomar coraje y formularlas, como sigue, en términos de reglas.

Bajo el supuesto de que el emisor de una oración a cree que p es veraz, Regla I: la oración debe interpretarse a la vez opaca y transparentemente si y sólo si el sujeto de la oración conoce al individuo designado por el su

jeto de la subordinada y sabe quién es;

Regla II: la oración debe interpretarse transparentemente si y sólo si 1) el sujeto de la oración conoce al individuo designado por el sujeto de la subordinada pero no sabe quién es y, además, 2) el emisor de la oración sabe quién es el individuo designado por el sujeto de la subordinada;

Regla III: la oración debe interpretarse opacamente si y sólo si o bien el sujeto de la oración no conoce al individuo designado por el sujeto de la subordinada o bien 1) lo conoce pero no sabe quién es y 2) tampoco el emisor de la oración sabe quién es.

Es momento de advertir que cada una de las oraciones (38)-(42) supone una respectiva oración a sabe que p transparentemente interpretada. En efecto, si las desnudamos, se nos revelarán ser (38')-(42') disfrazadas de inocentes:

(38') De la expresión "don Pepe" y de don Pepe Juan sabe el que la primera designa al segundo.

(39') No es cierto que de la expresión "el abuelo de Juan" y del abuelo de Juan Juan sabe el que la primera designa al segundo.

(40') No es cierto que de la expresión "el profesor mejor pago de la Facultad" y del profesor mejor pago de la Facultad Juan sabe el que la primera designa al segundo.

(41') De la expresión "el abuelo de Juan" y del abuelo de Juan el autor de la biografía de Juan sabe el que la primera designa al segundo.

O, en términos de una notación si

milar a la de (7) y (8):

(38'') Sabe Juan, "don Pepe", don Pepe, $\langle a, b, c, xz \rangle$ (x designa a z).

y análogamente con las otras.

Claro que para no vernos envueltos tal vez en una sensación de derrota soslayaremos aquí preguntas acerca de las condiciones de verdad de las oraciones a sabe que p opacamente interpretadas o transparentemente interpretadas, y también las preguntas acerca de cuándo una oración a sabe que p debe interpretarse opacamente y cuándo transparentemente. Aún así, en seguida descubrimos un nuevo problema. En efecto, aunque aún no lo he dicho, en la biografía de Juan aparecen las oraciones (43) y (44):

(43) Juan cree que don Pepe es un anciano.

(44) Juan cree que don Pepe es bondadoso.

Conforme con la primera regla, (43) y (44) se interpretan transparentemente. Ahora bien: es natural asumir que ambas implican (45), la que, conforme también con la primera regla, debe interpretarse de la misma manera.

(45) Juan cree que don Pepe es un anciano bondadoso.

Hasta aquí no parece haber nada de malo. Pero debo añadir sin más demora algunos nuevos hechos sorprendentes de la biografía de Juan, a saber: que en realidad Clío no murió y que después de restablecerse de sus heridas soportó cárcel; que decidió que lo mejor para su hijo era no volver a verlo pero que, sin saber que él vivía con su abuelo en Neuquén, se trasladó a esta ciudad en los años setenta y

DE OPACAS Y TRANSPARENTES

pico y consiguió empleo en la Universidad del Comahue; que en cierta ocasión, escoba en mano, tuvo oportunidad de conversar con Juan acerca de las huelgas docentes y que Juan creyó, por algunos comentarios de Clío, que ella alguna vez estuvo en la cárcel; que en otra oportunidad anterior ya Juan la había visto, sin prestarle mayor atención, mientras ella, muy paqueta, conversaba con el Rector; que en esa ocasión Juan se hizo a la idea, por algunas cosas que les oyó al pasar, que Clío no había estado nunca en la cárcel; que Juan hasta hoy no tiene ni la más remota idea de que en dos oportunidades vio a una misma persona, su madre. Es decir, (46) y (47) pertenecen a la biografía de Juan:

(46) Juan cree que la mujer con la que conversó el 12 de agosto de 1987 acerca de las huelgas docentes estuvo en la cárcel.

(47) Juan cree que la mujer que él vio el 20 de abril de 1987 conversando con el Rector no estuvo en la cárcel.

Conforme con la primera regla, (46) y (47) se interpretan a la vez opaca y transparentemente, si es que Juan sabe quién es el individuo designado por la expresión "la mujer con la que Juan conversó el 12 de agosto de 1987 acerca de las huelgas docentes" y sabe también quién es el individuo designado por la expresión "la mujer que Juan vio el 20 de abril de 1987 conversando con el Rector". Y si no lo sabe, se interpretan transparentemente conforme con la regla segunda. Pero entonces de (46) y (47) se siguen, respectivamente, las oraciones (48) y (49), ambas interpretadas, conforme con la segunda regla, transparentemente:

(48) Juan cree que Clío estuvo en la

cárcel.

(49) Juan cree que Clío no estuvo en la cárcel.

Y si la inferencia de (45) a partir de (43) y (44) es correcta, entonces también lo es la de (50), transparentemente interpretada, a partir de (48) y (49), interpretadas de la misma manera:

(50) Juan cree que Clío estuvo en la cárcel y que no estuvo en la cárcel.

Más claramente:

(50') A Clío Juan la cree haber estado en la cárcel y no haber estado en la cárcel.

Pero la clase de los objetos que han estado y no han estado en la cárcel es la clase nula, así que, según (50) transparentemente interpretada, a Clío Juan la cree ser la clase nula.

Willard V. O. Quine piensa que inferir (45) a partir de (43) y (44) (todas ellas interpretadas transparentemente) es un salto incorrecto y, consiguientemente, que (50) no se sigue de (48) y (49) (todas ellas interpretadas transparentemente) (NOTA IV). Yo pienso que sí, y que bien mirado esto no tiene nada de sorprendente: de un sujeto racional se debe exigir que no tenga creencias opacas contradictorias, pero es razonable tolerar que esté involucrado en creencias transparentes contradictorias (o, lo que es lo mismo, tolerar que su conocimiento de los objetos del mundo -su relación con los objetos del mundo- no sea, en lo que a cada uno de ellos respecta, exhaustivo, y que esto se exprese formalmente en términos de una relación entre el sujeto racional, el objeto (incompletamente) conocido y la clase nula). Pero Quine es un sabio, un ló

gico y filósofo de la lógica, de la ciencia y del lenguaje que ha enriquecido el pensamiento contemporáneo con sus aportes; así pues, no deberíamos de ninguna manera aceptar sin mucho análisis y reflexión previa mi punto de vista, el que acaso solo revele crasa ignorancia filosófica.

Fingiendo, pues, estar convencido de que las tres reglas enunciadas son buenas, avanzaré un poco más.

El gramático, como es sabido, es un pobre hombre enfrentado a un monstruo plagado de oraciones ambiguas (confieso que suelo pensar a veces, en momentos de desesperación teórica, que su existencia es la prueba más convincente de la existencia de Satanás). Para lidiar con él es posible que el gramático se decida a hacer cosas como las siguientes: 1) inventar mediante una sintaxis recursiva un lenguaje L de infinitas oraciones inequívocas y llamarlas estructuras profundas; 2) conectar mediante algún sistema de reglas estas estructuras profundas con las oraciones del monstruo, de modo tal que si la oración del monstruo es inequívoca quede vinculada con una sola estructura profunda y, si no lo es, con tantas estructuras profundas cuantas lecturas él ha descubierto que tiene; 3) construir para el lenguaje L inventando lo que técnicamente se conoce como teoría de la verdad en L (i.e. un conjunto de afirmaciones de las que se deduce, en relación con cada oración p de L , una correspondiente oración metalingüística de la forma " p es verdadera si y sólo si..." -donde los puntos suspensivos representan un determinado enunciado).

Adoptando este enfoque prima facie plausible, podríamos considerar que (7), (8), (31), (39'') y (41'') pertenecen a L , y también podríamos inventar reglas que conecten a (1') tanto

con (7) y con (8) como con (8), (31), (39'') y (41''):

(1') Juan cree que el abuelo de Juan es padre de Juan.

(7) Juan cree "el abuelo de Juan es $\langle a, 0 \rangle$

padre de Juan.

(8) Cree Juan, el abuelo de Juan,

$\langle a, b, \hat{x} \rangle$

\hat{x} (x es padre de Juan).

(31) Juan conoce al abuelo de Juan.

(39'') No es cierto que sabe

$\langle a, b, c, \hat{xz} \rangle$

Juan, "el abuelo de Juan", el abuelo de Juan, \hat{xz} (x designa a z).

(41'') Sabe el autor de la biografía de Juan, "el abuelo de Juan", el abuelo de Juan, \hat{xz} (x designa a z).

Por supuesto, podríamos intentar una reformulación de toda la biografía de Juan utilizando sólo oraciones como éstas y embarcarnos en la descomunal tarea de conectarlas con la biografía original mediante algún sistema de reglas. Demos por realizada esta titánica empresa para ver a vuelo de pájaro qué dificultades empiezan a brotar a la hora de construir la teoría de la verdad en L .

Para empezar, la condición de verdad de una oración como (8) es materia escabrosa. En efecto, no es seguro que su tercer argumento deba ser una clase: puede ocurrir que una oración de la biografía de Juan, por ejemplo (51), deba ser interpretada como (52):

(51) Juan cree que doña María es una bruja.

(52) Cree Juan, doña María, \hat{x} (x es una bruja).

Pero de (52) se sigue (53):

DE OPACAS Y TRANSPARENTES

- (53) Cree Juan, doña María, $\hat{x}(x$
(a,b, \hat{x})
es una sirena).

puesto que como las brujas ni las si
renas existen, es claro que tanto
 $\hat{x}(x$ es una bruja) como $\hat{x}(x$ es una si
rena) son nombres distintos de una
misma clase, a saber, la clase nula.
Y esto fatalmente nos conducirá a que
de (51) se siga (54):

- (54) Juan cree que doña María es una
sirena.

¿Será que el tercer argumento, en
vez de una clase, deba ser un atribu
to o propiedad? ¡Ay!, los atributos o
propiedades son entidades oscurísimas
y Quine se regocija -son sus palabras
textuales- cuando se logra exorcizar
las.

Tampoco es seguro que el segundo
argumento de (7) deba ser una ora
ción: en la traducción de una biografi
a de Cicerón podemos leer (55) y, sin
embargo, es obvio que (56) es falsa,
ya que Cicerón no estuvo nunca en re
lación con una oración española:

- (55) Cicerón cree que Catilina conspi
ra.
(56) Cicerón cree "Catilina conspi
ra".

¿Será que el segundo argumento de
(7), en vez de una oración, deba ser
una proposición (i.e. el significado
de una oración)? Pero las proposicio
nes son engendros de naturaleza idén
tica a la de los atributos o propieda
des.

Por si todo esto fuera poco, en o
raciones como (31) aparece el predica
do conoce y es fácil comprobar que es
difícil establecer las condiciones de
verdad de una oración como (57):

- (57) Juan conoce a Bono.

En efecto: cuando Juan tenía algo
menos de tres meses más de una vez le
sonrió a Bono, que agitaba, como el
común de los padres (delincuentes o
no), un sonajero mientras decía "a
jó". Nos surge aquí una duda atroz:
¿conoce o no conoce Juan a Bono?
¿Cuánta atención se supone que debe
prestar alguien a un objeto para que
se pueda decir con verdad que lo cono
ce? ¿A partir de qué estadio de su de
sarrollo evolutivo puede decirse con
verdad que alguien conoce algo? ¿Has
ta dónde puede estirarse la cadena
causal que va desde el objeto hasta
el sujeto de la cognición? (recuerde
se al sujeto que ve la estatua hecha
conforme con la fotografía de un cu
adro del objeto, de los que hablamos
al principio del artículo).

Finalmente, en oraciones como (39'')
y (41'') aparece el predicado desig
na, es decir uno de los predicados
que los lógicos y filósofos del len
guaje llaman semánticos. Esto es pe
ligrósimo. Para percatarse de ello el
lector debe reflexionar con paciencia
hasta darse cabalmente cuenta de que
la oración (58) tiene la asombrosa
propiedad de ser verdadera, si es fal
sa, y de ser falsa, si es verdadera.

- (58) la oración (58) es falsa.

Lo paradójico de (58) se debe a que
contiene el predicado semántico fal
sa, y el punto es que (58) echa a pi
que cualquier teoría de la verdad en
L si L la contiene. No me sorprenderí
a entonces que si L contiene oracio
nes como (39'') y (41'') (i.e. oracio
nes donde aparece el predicado semán
tico designa), Thomas Moro Simpson
muestre a poco que medite que en L
hay alguna oración de la laya de
(58).

Sería prudente, pues, suprimir de
la biografía de Juan (y, naturalmente
del español) las oraciones donde apa

rece designa, proceder de la misma manera en L y trasladar las oraciones como (39'') y (41'') a la teoría.

Llegado a este punto, quisiera decir que me gustaría que la directora de esta revista, siguiendo la usanza de algunas series televisivas y de los viejos folletines, pusiera al pie de estas líneas la leyenda "continuará". Pero es dudoso por el momento que yo pudiera cumplir con ese compromiso (NOTA V).

gen del cosmos (ni tampoco el origen cósmico a secas).

- III. Véanse en Th.Moro Simpson(comp.), **Semántica filosófica: problemas y discusiones**, Siglo XXI, Bs.As., 1973, sus respectivos trabajos **Cuantificación, creencia y modalidad** y **Sobre el artículo de Quine "Cuantificadores y actitudes proposicionales!"**
- IV. Véase su artículo precursor, **Cuantificadores y actitudes proposicionales**, en la antología de Moro Simpson, ya citada.
- V. Además de los artículos citados, el lector interesado en el tema puede estudiar: Th.Moro Simpson, **Formas lógicas, realidad y significado**, Eudeba, Bs.As., 1975; W.V.O.Quine, **Palabra y objeto**, Labor, Barcelona, J.Hintikka, **Saber y creer**, Tecnos, Madrid, 1978; D.Davidson, **Una semántica para las lenguas naturales**, en varios autores, **Sobre Noam Chomsky: ensayos críticos**, Alianza Universidad, Madrid, 1974.

Notas:

- I. El lector no debería aquí perder de vista que uno de los desafíos más interesantes e inexcusables que se le pueden plantear al gramático de un lenguaje es explicar satisfactoriamente las ambigüedades oracionales sistemáticas.
- II. Tal vez la aparición del incesto en mis ejemplos sea un alarmante síntoma de la influencia de los enfoques textuales sicoanalíticos, aunque yo no crea que la relación incestuosa sea poco menos que el ori